

De la Ilustración al Romanticismo: los O'Crowley.

Rosa Rabadán

0. Si hemos de referirnos a épocas turbulentas en nuestro país, el período histórico que va desde 1795 hasta los últimos años del siglo XIX, ofrece todas las características de una época agitada, marcada por cambios de régimen político, revoluciones sociales, éxodo de intelectuales, aislamiento cultural, etc... Todos los hechos citados y muchos más tuvieron una repercusión de primer orden en los modos y maneras que adoptó la traducción en nuestro país por aquel entonces. Ilustres hombres de letras, como D. Eugenio de Ochoa o el poeta Trueba, y otros menos conocidos, como los O'Crowley, dedicaron su tiempo a la introducción de las nuevas ideas europeas en nuestro país. Por ser un tiempo de agitación social y política, es extremadamente difícil localizar la documentación tanto histórica como literaria de la época. Destruída por la férrea censura del absolutismo fernandino o simplemente publicada en tierras extranjeras, nombres y obras clave para entender el desarrollo posterior de nuestra literatura cayeron en el más absoluto de los olvidos. El breve apunte histórico que presentamos en esta comunicación forma parte de un empeño mucho más amplio y ambicioso como es localizar y estudiar las traducciones (fundamentalmente literarias) al español que se publicaron en el siglo XIX. Es, pues, un estudio programático y puntual centrado en dos personajes fascinantes pero muy poco conocidos.

I. Cuando en 1795 Juan Pablo Forner hacía esta reflexión "¿Qué se escribe hoy en España? -Traducciones, malas imitaciones" (1) no hacía sino constatar una realidad que no cambiaría hasta ya muy adelantado el siglo XIX con la aparición de la llamada novela realista decimonónica.

Durante casi un siglo la situación literaria y editorial de nuestro país fué poco menos que desastrosa. El progresivo aislamiento y la rígida moral a que se vió sometida la sociedad española desde fines del siglo XVII provocaron la casi total desaparición de la novela del polisistema literario autóctono. Los ilustrados del siglo XVIII, ocupados en reformas más o menos exitosas, ignoraron por completo la literatura de ficción, y con ello la novela. Afirmación que se puede extender a los demás géneros literarios, excepción hecha de contados nombres y títulos de sobra conocidos.

Así la escasa lectura, digamos de entretenimiento, a que el público tenía acceso, era de procedencia extranjera. Montesinos (2) constata que entre 1793 y 1798 tan sólo se traducen en España tres autores que valga la pena recordar: Swift, Fielding y Richardson (3), y éstos generalmente pasados por el filtro de respetabilidad que ofrecía el hecho de que las traductoras fuesen, en muchos casos, damas católicas de condición bilingüe.

A comienzos del siglo XIX la situación no había mejorado. Siguen los "problemas de abastecimiento" de novelas debido, por un lado, a la práctica inexistencia de la producción nacional y, por otro, a la férrea censura que paralizó el mundo editorial español hasta la muerte de Fernando VII, acaecida en 1833. Sin embargo, hubo un par de autores en lengua inglesa que desafiaron todos los mecanismos de control: para esa fecha, sir Walter Scott y J. F. Cooper eran autores familiares para los lectores. De los dos, es sin duda Scott el que va a tener mayor trascendencia en el polisistema literario español. Tanto, que cuando en 1830 Ramón López Soler publica su novela Los bandos de Castilla o el caballero del Cisne, lo que nos encontramos es un 'remake' de pasajes traducidos de diversas obras del escocés fundidos con otros que son clarísimas imitaciones.

Al año siguiente (1834), cuando la abolición de la censura ya es un hecho, se levanta la veda a las publicaciones, y sucede lo que Larra afirma en 1836 refiriéndose al teatro, pero igualmente aplicable a la novela: "...la traducción fué entre nosotros una necesidad: careciendo de suficiente número de composiciones originales, hubo de abrirse la puerta al mercado extranjero" (4).

Aparecen entonces dos fenómenos editoriales desconocidos hasta la fecha que van a poner a disposición del público lector, de forma más o menos continua y uniforme, las más populares novelas románticas europeas. Se forman colecciones o bibliotecas selectas, que siguiendo distintos criterios, agrupan las obras de los autores más apetecidos del momento. Entre las series que, total o parcialmente, se conservan en la BNM están la "Biblioteca selecta y económica", publicada en Barcelona por Bergnes de las Casas, la "Biblioteca de El Imparcial", que se edita en Madrid, o la "Biblioteca de la mujer", más tardía y dirigida por Emilia Pardo Bazán. El segundo fenómeno a que hacíamos referencia es la popularización de las novelas y folletines por entregas. Además de su papel en la introducción de las ideas románticas y en la creación de estados de opinión en el agitado siglo XIX español, la prensa periódica decimonónica tuvo una extraordinaria importancia en la divulgación de la literatura extranjera en nuestro país por medio de traducciones (5).

Tres fueron los focos irradiadores del movimiento romántico en España: Madrid, Barcelona y Cádiz. Esta última ciudad era, a fines del siglo XVIII, el primer puerto de España en cuanto a volumen de negocios (6). Cádiz vive una época de gloria y esplendor, propiciada por el monopolio del comercio con América. El auge económico, junto con las numerosas colonias de extranjeros asentadas en la ciudad (7) -que alcanzaban el 12% de la población total-, proporcionan el caldo de cultivo ideal para la ascensión de una clase burguesa cosmopolita, activa en los negocios y preocupada por la cultura. Esta clase media, que envía a sus hijos a estudiar al extranjero y funda periódicos y revistas, y se organiza en academias y sociedades profesionales, va a actuar de intermediaria en la introducción de las ideas ilustradas y románticas en Andalucía. Baste recordar que el término ROMANTICO aparece impreso por vez primera en La gaceta general de Cádiz en 1819 (8). La polémica calderoniana desatada entre el cónsul Juan Nicolás Böhl de Faber y José Joaquín de Mora tiene como escenario esta ciudad. Es también en Cádiz donde en 1835 se publica en El Artista la primera traducción de Byron firmada por el poeta Trueba.

La gran actividad cultural de la ciudad queda reflejada en la existencia de un número de academias de idiomas sorprendente para la época, en las frecuentes bibliotecas y pinacotecas particulares de que tenemos constancia, como las del Conde de Maule o la del propio O'Crowley, y en la intensa actividad traductora y editorial que

se registra, especialmente por lo que se refiere a la Imprenta de la Revista Médica.

En este ambiente intelectual efervescente se mueven Pedro Alonso O'Crowley y su hijo, que responde al mismo nombre. Aunque el primero se perfila como un erudito ilustrado y el segundo se adscribe a la corriente romántica, ambos, padre e hijo, jugaron un importante papel como intermediarios de los movimientos culturales y literarios europeos.

II. O'Crowley padre y la erudición ilustrada (9). Comerciante de profesión, erudito por vocación y aventurero por capricho, D. Pedro Alonso O'Crowley padre nace en Cádiz en 1740 en el seno de una familia católica irlandesa que se había establecido en la ciudad en 1731 tras huir de la persecución religiosa decretada por los británicos. En ese momento los gaditanos viven una época de esplendor gracias al lucrativo comercio con América. El joven O'Crowley es enviado a Francia, a Senlis, a estudiar con los agustinos. Allí recibe una amplia y esmerada educación, a la vez que se reafirma la profunda religiosidad que le acompañará toda su vida. Su vasta cultura y su catolicismo ortodoxo serán rasgos de gran importancia en su obra.

A los 24 años, y tras regresar a Cádiz, pide licencia para ir a América y pasa 10 años viajando por Nueva España y, aunque no podemos asegurarlo, parece probable que sus pasos le llevaran también a zonas del Perú, Brasil y Chile. Es entonces cuando sienta las bases de sus dos principales ocupaciones: establece los contactos que más tarde le permitirán mantener un comercio -al parecer harto productivo- con las colonias y comienza a reunir piezas para su famoso museo, principalmente objetos indígenas y minerales propios de la zona. Hacia los 40 años se asienta definitivamente en Cádiz y dedica su tiempo a la erudición y al comercio. Organiza el Museo O'Crowleiano y en 1764 contrae matrimonio con María Power y Gil, una gaditana de origen irlandés como él, con la que tiene nueve hijos. Muere en Cádiz en 1817 sin que tengamos más noticias suyas que los comentarios de su contemporáneo el conde de Maule aludiendo a los problemas económicos de la familia.

Dos son las obras que nos han llegado, la Idea Compendiosa del Reyno de Nueva España, publicada en 1774, y la traducción del tratado de Joseph Addison Dialogues upon the usefulness of ancient medals especially in relation to the Latin and Greek Poets, que ve la

luz en Madrid en 1794. Su obra original, aunque de valor documental excepcional, no tiene mayor interés para nosotros a no ser por los datos que revela sobre su carácter y personalidad y su estilo directo y práctico. En las "Advertencias que sirven de introducción" afirma que abordó esa labor de investigación y cotejo (10) "con el fin de pasar entretenido los ratos ociosos, y de adquirir algún más conocimiento de este reino", y que en modo alguno se considera entendido en la materia.

Más interesante es el prólogo a su traducción de Addison, que en realidad comprende dos libros. La versión castellana del texto inglés ocupa menos de la mitad del volumen publicado en 1794. El resto, que lleva por título Musaei O-Crouleiani Compendiaria Descriptio, es original y consiste en un catálogo monumental de las piezas numismáticas, objetos curiosos y lienzos que formaban parte de su museo particular. Publicar de modo conjunto traducciones y obras originales era práctica corriente en la época, y como confiesa en el prólogo al catálogo, "Después de la traducción al castellano de los Diálogos del Caballero Joseph Addison sobre la utilidad de las monedas antiguas, me pareció venía naturalmente la publicación del catálogo de las mías, con inserción de los demás monumentos de antigüedad, pinturas y curiosidades que poseo" (11). La página de presentación del volumen nos informa de su pertenencia a diversas sociedades y academias de la época, así como de su grado de Teniente Cuadrillero Mayor de la Santa y Real Hermandad vieja de Toledo:

"Diálogos sobre la utilidad de las medallas antiguas, principalmente por la conexión que tienen con los Poetas griegos y latinos. Obra escrita en inglés por el caballero Joseph Addison y traducida al castellano con unas breves notas y correcciones.

Por D. Pedro Alonso O'Crowley, Teniente Cuadrillero Mayor de la Santa y Real Hermandad Vieja de Toledo, Sócio de Mérito y Literato de la Real Sociedad Bascongada, y miembro correspondiente de la de Antiquarios de Edimburgo. Madrid, 1794, Oficina de Don Plácido Barco López.

La obra de Addison fue "traducida al castellano con unas breves notas y correcciones" para calificar como miembro de la

Real Academia de la Historia. Al margen de esta motivación puramente pragmática, el anticuario aduce otras dos razones que le llevan a emprender la tarea: una, y como ya había manifestado en la introducción a la Idea..., ocupar su tiempo de ocio, y otra, hacer la obra accesible a sus colegas y amigos que no podían leer el original.

El prólogo -que transcribimos a continuación- es una rica fuente de información respecto al método seguido en el proyecto de traducción. Aunque manifiesta que lo ha hecho "ciñéndome a la letra todo lo posible", la versión muestra evidentes modificaciones e incluso omisiones allí donde O'Crowley juzgó que el texto "podía sonar mal a los oídos católicos".

"Mi constante aplicación al estudio de la Antigüedad, en que empleo aquellas horas que muchos dedican á otras diversiones o á la ociosidad, me proporciona tiempo suficiente para buscar un recreo igualmente inocente que instructivo en los monumentos y libros que tratan de esta Ciencia.

Queriendo pues hacer á todos familiar esta honesta recreación, y satisfacer en esta parte la loable curiosidad de algunos de mis amigos que aunque eruditos Antiquarios, ignoran el idioma Inglés, determiné traducir estos Diálogos, ciñendome á la letra todo lo posible. He corregido en ellos, y á veces suprimido, alguna otra expresión, hija de la libertad de un Protestante, y que podía sonar mal á los oídos Católicos. (...) He debido mucho á mis amigos para el efecto de la corrección de esta Obrita, y reducción de sus versos latinos al metro castellano. Me persuado que los eruditos sabrán disimular mis defectos, y apreciar mis buenos deseos. Concluyo protestando que todo lo contenido en este escrito es mi ánimo sujetarlo al juicio de la Iglesia Católica y de los Sabios" (12).

Junto con las correcciones referentes a la ideología religiosa, hay una omisión clara que nuestro traductor no deja de advertir y explicar en una nota: "He dexado de poner el largo pasaje que Addison trae de Claudiano, porque reduce á diez y ocho versos ciento

del poeta, que saltea, vicia é interrumpe perturbando el sentido" (13). A pesar de las "transformaciones" -a primera vista gratuitas- que presenta la versión castellana, O'Crowley demuestra un gran dominio del inglés y del latín, al traducir en verso las rimas que acompañan a las descripciones de las medallas y sus inscripciones.

Las explicaciones con que nuestro personaje justifica los cambios -evidentes incluso en una comparación TM--TO poco detallada- son de gran valor para conocer su concepción de la traducción. Para este comerciante metido a erudito, la traducción no es un fin en sí misma: lo que persigue es la información temática que ofrece la obra de Addison. Así es lógica la "simplificación" a que somete el texto, omitiendo todo aquello, ya sea religioso, ya puramente literario, que pueda distraer de su objetivo principal: la descripción de las monedas. Es el suyo pues un punto de vista puramente utilitario, donde la traducción es únicamente la vía de acceso a unos datos de otro modo inaccesibles para sus colegas.

III. O'Crowley hijo y el romanticismo decimonónico. El declive del auge económico de la ciudad a causa de la independencia de los estados americanos hace estragos en buen número de las fortunas burguesas gaditanas, y los O'Crowley, aunque no hay pruebas concluyentes (14), no parecen ser ajenos a la recesión. Durante casi tres décadas la familia se esfuma en el anonimato sin dejar el menor rastro documental.

El nombre de Pedro Alonso O'Crowley hijo aparece impreso por vez primera en Barcelona, en 1831, como autor de la tragedia El padre romano. La página de presentación de la obra, que parte de un tema clásico, pero cuyo tratamiento argumental y estilístico lo definen como un drama romántico, nos da alguna pista sobre su identidad:

El Padre Romano. Tragedia por D. Pedro Ocrowley
Ex-profesor de Elocuencia en el Real Colegio de San
Fernando de Sevilla. Barcelona, Librería de Sauri y
Cia. Escudellers, 1831.

Al año siguiente ve la luz, también en Barcelona, una versión del El epicúreo, novela de Thomas Moore, político inglés y ministro. El nombre del traductor queda oculto tras las iniciales D. P. A. O. y O., que corresponden exactamente a los apellidos de nuestro personaje por vía paterna: O'Crowley y O'Donnell, aunque no hay, has-

ta la fecha, datos que permitan asegurar la autoría.

En 1841 su nombre reaparece en varias traducciones asociado ya definitivamente al de la Imprenta de la Revista Médica de Cádiz. La labor de Pedro Alonso O'Crowley hijo está indisolublemente ligada al papel desempeñado por esta imprenta en la publicación de traducciones diversas, principalmente novelas, gramáticas de lenguas extranjeras, como la de José de Urcullu (1845) y los métodos del Dr Ollendorf y diccionarios, como el compilado por Mariano Velázquez de la Cadena (1858), un modelo en su género (15).

La prensa médica especializada tuvo en Cádiz un gran auge desde finales del siglo XVIII. En 1748 Fernando VI había fundado el Real Colegio de Medicina y Cirugía de la Armada, que tenía como misión la preparación de cirujanos navales para la carrera de Indias. Tal institución reunía profesionales de gran prestigio, como Lasso de la Vega o Juan Ceballos, que además de brillar en su profesión, hacen una más que destacada aportación al mundo literario. Academias y sociedades proliferan en torno al Real Colegio que, además de ocuparse de la información y difusión de los nuevos métodos clínicos y descubrimientos científicos, dan cabida en sus publicaciones (16) a las literaturas europeas.

La Revista Médica tira su primer número en Cádiz el 10 de enero de 1856, pero desde mucho tiempo atrás su litografía e imprenta, así como la librería "nacional y extranjera" que dependía de ella, eran instituciones acreditadas en la ciudad. Paralelamente a la labor científica, la imprenta tiraba otros periódicos locales, como El Eco, La Moda o El Penínsular, y editaba una colección selecta de novelas - casi en su totalidad traducciones del inglés y del francés- entre las que se encuentran las firmadas por O'Crowley.

Curiosamente, la mayor fuente de datos biográficos que hemos podido localizar no es el prólogo a una novela, sino su versión de la obra del gramático Lindley Murray The Spelling Book, publicada en 1841 (17). La breve introducción que abre el libro nos informa de su educación y de su dedicación a la enseñanza del inglés: "Veinte años de continua enseñanza en este idioma, y diez pasados preliminarmente en la estudianta reclusión de un severísimo colegio en Inglaterra, me disculparán por el atrevimiento de avanzar teorías nuevas en una materia que tanto ha dado que cavilar a los más hábiles filólogos de aquella nación" (18).

No deja de ser curioso el que O'Crowley eligiese la obra de Murray como instrumento de trabajo. Este gramático, nacido en Améri-

ca, se asienta definitivamente en Gran Bretaña tras la Guerra de Independencia norteamericana. El grueso de su trabajo está formada por varias gramáticas que se caracterizan por un claro espíritu didáctico, como la English Grammar adapted to the different classes of learners (1795), donde recoge las doctrinas de filólogos reconocidos como Johnson, Priestley o Walker. El Spelling Book que traduce O'Crowley viene a sumarse a tratados de semejantes características, como la Gramática para aprender la lengua inglesa de Jorge Shipton, publicada en Cádiz en 1812 (versión 1826 BN) y la Nueva y completa gramática inglesa de William Casey, que ve la luz en 1819. (19). Es de suponer que O'Crowley el profesor conocía ambas obras, pero ninguna de ellas responde a lo que parece ser su máxima preocupación: "hallar un sistema de pronunciación fijo" que ayude en el aprendizaje. De ahí la traducción del librito de Murray, que le permite poner en práctica el método contrastivo, ya que "el alumno sólo aprenderá una lengua extraña por comparaciones que haga con los preceptos de la suya propia" (20).

La traducción propiamente dicha del tratado de Murray va acompañada por una especie de transcripción fonética que explica en notas a pie de página mediante comparación con los sonidos del español y del francés, lo que atestigua su dominio de esta segunda lengua: "Me he valido de la voz eu francesa, z francesa porque la mayor parte de los alumnos de inglés suelen tener principios de aquella lengua" (21).

Hecha esta excepción, el resto de las traducciones de O'Crowley hijo que hemos podido localizar se encuadran dentro de lo que A. Lefevre (22) llama "translated literature", en oposición a "literary translation". Se trata fundamentalmente, de novelas históricas y folletines tan del gusto de la época romántica.

El mismo año que el tratadito de Murray, aparecen en Cádiz, publicadas también por la Revista Médica, la primera traducción al castellano de la obra de Cooper Doña Mercedes de Castilla o el viaje a Catay (23), edición muy rara, citada en todas las fuentes disponibles, pero no localizada por el momento y que posteriormente se publica con el título Cristóbal Colón (1852). También del mismo año es la traducción de un libro del celeberrimo Ch. Paul de Kock titulado Bigotes.

En 1842 ve la luz la traducción de La nave fantasma, de Marryat, y al año siguiente O'Crowley firma como traductor cuatro obras, que van desde la novela histórica inglesa a los folletines franceses.

Traduce Los pretendientes, de Soulié; El palacio de Lambert, del popular y conocido Eugéne Sue, La condesa Hortensia de Méry, y, como no, una de las obras de Scott, Guy Mannering, traducida con anterioridad por ilustres hombres de letras, como Xérica y Ochoa (24).

Este fructífero período se cierra en 1844, con la publicación en Madrid de un volumen titulado Las cinco joyas épicas, entre las que esta El paraíso perdido de J. Milton, traducidas por D. Pedro A. d'Crowley Gaditano. A partir de entonces, no volvemos a hallar ninguna otra traducción firmada por él y, al igual que había sucedido en las dos primeras décadas del siglo, el nombre de O'Crowley cae en el olvido.

IV. Si para O'Crowley padre la traducción es exclusivamente era un medio de obtener información y difundir conocimiento, en el caso de su hijo apreciamos una doble vertiente en su actividad. Por un lado esta O'Crowley el profesor, preocupado por la falta de medios docentes para el aprendizaje de la lengua inglesa, y por otro, el traductor de novelas. Este segundo aspecto parece obedecer a la ingente demanda por parte del público lector, ya que el mercado distaba mucho de ser cubierto por la producción netamente española. Otra posible explicación de su especialización como traductor de novelas es el tan manido tópico del escritor frustrado -recordemos que probó suerte como autor original- que realiza sus ambiciones a través de obras ajenas.

Por lo que se refiere a la concepción de la traducción en O'Crowley hijo, tan sólo hemos tenido acceso a su versión del Spelling Book de Murray, y nuestras afirmaciones bien podrían verse modificadas tras el estudio de las traducciones de novelas. No obstante, y basándonos en esa única versión, podemos adelantar que P. A. O'Crowley hijo era un defensor a ultranza de lo que en teoría de la traducción se llama 'principio de aceptabilidad'. Esto es, reconvertir y recrear el texto original a las necesidades y expectativas de los lectores del polisistema de llegada. En el caso que nos ocupa, el privilegio del polo de llegada sobre el principio de adecuación al original conlleva una considerable proporción de 'overtranslation', de adiciones y añadidos que delatan una tendencia hacia modelos de equivalencia de tipo funcional. Habrá que esperar a estudios y análisis más amplios para saber con certeza si esto es así o si, por el contrario, cabe hablar de adaptaciones más que de traducciones.

Notas

- (1) Juan Pablo Forner (1795), Exequias de la lengua castellana, Reimp. en J. C. Santoyo (1987), Teoría y crítica de la traducción: Antología. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, p. 139.
- (2) Vide J. F. Montesinos (1980), Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX, Madrid, Castalia, 4ª ed, pp. 63-69.
- (3) Vide E. Pajares Infante (1988), Richardson en España, León, Universidad de León. Tesis doctoral inédita.
- (4) Vide Mariano José de Larra (1836), "De las traducciones", art. publicado el 11 de marzo de 1836 en El Español. Reimp. en J. C. Santoyo (1987), p. 166.
- (5). Vide Iris M. Zavala (1972), Románticos y socialistas. Prensa española en el siglo XIX, Madrid, Siglo XXI.
- (6) Vide R. Solís (1976), "La burguesía gaditana y el Romanticismo", en La Burguesía mercantil gaditana (1650-1868). Actas..., Cádiz, pp. 394 y ss.
- (7) Jesús de las Cuevas en (1974), Cádiz y los viajeros románticos, afirma que hacia 1797 el número de extranjeros residentes en la ciudad alcanza el 12% de la población.
- (8). Vide R. Solís (1971), Historia del periodismo gaditano (1800-1850), Cádiz, Instituto de Estudios Gaditanos.
- (9) Los datos biográficos de O'Crowley padre proceden del estudio preliminar a la traducción de la Idea... al inglés. A Description of the Kingdom of New Spain, by Sr Dn Pedro Alonso O'Crowley. Translated and edited by Seán Galvin, 1972. Dublin, Allen Figgis.
- (10) Hemos consultado la edición facsímil de la obra, publicada en México D. F. en 1975.
- (11) Vide J. Addison (1794), apéndice traducciones, p. 169.
- (12) Ibid. pp. 3 y ss.
- (13) Ibid. pp. 164-5.

- (14) Vide J. Egea Rodríguez (1974), Figuras gaditanas, Cádiz, Ediciones de la Caja de Ahorros de Cádiz, p. 70. En un breve retrato de O'Crowley padre se alude al comentario de su contemporáneo D. Nicolás Cruz Bahamonde, Conde de Maule, acerca de la venta de varios lienzos, por lo que se especula con la pérdida de la fortuna familiar. Esto explicaría, en parte, el silencio que desde entonces rodea a los O'Crowley. En 1972, Seán Galvin, el traductor irlandés de la Idea... reconstruye el árbol genealógico de la familia a partir de los documentos de los Ximénez de Enciso, uno de los cuales casó en el siglo pasado con Josefa O'Crowley, una de las hijas del anticuario.
- (15) José de Urcullu (1845), Gramática inglesa reducida a veinte y siete lecciones, nueva edición considerablemente aumentada y corregida.... Cádiz, Imprenta de la Revista Médica. Eduardo Benot (1853), Método del Dr. Ollendorff, para aprender a leer, hablar y escribir un idioma cualquiera, adaptado al inglés para uso de los alumnos del Colegio de S. Felipe Neri... Clave de los temas, 2ª ed, Cádiz, Imprenta de la Revista Médica. En 1858 se publica un diccionario en dos tomos compilado por Mariano Velázquez de la Cadena: A Pronouncing Dictionary of the Spanish and English Languages, composed from Spanish Dictionaries of the Spanish Academy, Terreros and Salvá, upon the basis of Secane's edition of Neuman and Baretti and from the English Dictionaries of Webster, Worcester and Walker, with the addition.... In two parts I Spanish-English, II English-Spanish by... Cádiz, Imprenta de la Revista Médica.
- (16) Por citar un ejemplo, en el nº 9 de la Revista Médica, fechado el 15 de abril de 1856 en Cádiz, aparece Valdemar, traducción de E. A. Poe.
- (17) Vide L. Murray, apéndice traducciones.
- (18) Ibid. pp. 7-8.
- (19) Vide V. López Folgado (1988), Las gramáticas inglesas publicadas en España en el siglo XVIII, Madrid, Servicio de Publicaciones Universidad Complutense. También T. Guzmán (1989), El género atribuido en lengua inglesa: textos poéticos de los siglos XVIII, XIX y XX, León, Universidad de León.
- (20) Murray, op. cit., p. 6
- (21) Ibid. p. 9.

- (22) Vide André Lefevere (1982), "Literary Theory and Translated Literature", en The Art & Science of Translation. Special issue of Dispositio, 7, p. 4.
- (23) J. F. Cooper (1852), Cristóbal Colón, Madrid, Mellado.
- (24) W. Scott (1835), Guy Mannering, tr. D. Pablo de Xérica, París, Quérard, 4 vols, 12º. (1838), Tr. D Eugenio de Ochoa, Madrid, Sancha, 3 vols, 8º. Esta última traducción fué reimpressa en París, Rosa, en 1840.

Apéndice traducciones

I) P. A. O'Crowley (padre).

- J. Addison (1795), Diálogos sobre la utilidad de las medallas antiguas, principalmente por la conexión que tienen con los poetas griegos y latinos, Tr. por D. Pedro Alonso O'Crowley, Madrid, Oficina de don Plácido Barco López.

II) P. A. O'Crowley (hijo).

- Cooper, J. F. (1841-2), Doña Mercedes de Castilla o el Viage a Catay. Novela escrita en inglés por el célebre ingenio americano... Traducida al castellano por D. Pedro Alonso O'Crowley. Cádiz, Imprenta de la Revista Médica, 8º mayor.

- Kock, Ch. Paul de (1841), Bigotes... traducida por don P[edro] A[lonso] O'Crowley. Cádiz, Revista Médica, 4 vols, 16º.

- Marryat, Frédéric (1842), La nave fantasma, leyenda de la mar... puesta en castellano por don Pedro A[lonso] O'Crowley. Cádiz, Revista Médica, 3 vols, 16º mayor.

- Méry, Joseph (1843), La condesa Hortensia, novela... trad... por D. Pedro Alonso O'Crowley. Cádiz, Revista Médica, 2 vols, 8º.

- Milton, John et al (1844), Las cinco joyas épicas... tr por D. Pedro A. d'Crowley Gaditano, Madrid, 1844.

- ? Moore, Thomas (1832), El epicúreo, novela traducida por D. P. A. O. y O. Barcelona, Bergnes, 2 vols, 32º. Biblioteca selecta, portátil y económica, tomos XV/XVI.

- Murray, Lindley (1841 y 1860), An English Grammar. El Spelling Book ilustrado, con reglas fijas, claras y sencillas para leer en inglés, al que sirve de testo la bien conocida cartilla de Lindley Mu-

rray, que establece preceptos exactos y sucintos para fijar la difícilísima acentuación de las palabras inglesas y otros no menos difíciles para la ortografía y deletreo, por D. Pedro A. O'Crowley. 2ª edición nuevamente corregida por D. Carlos A. F. Henry. Catedrático propietario de idioma inglés en la escuela industrial de Comercio y de Náutica de Cádiz. Cádiz, Imprenta de la Revista Médica, 1860.

- Scott, Sir Walter (1843), Guy Mannering o el Astrólogo, traducida por D. Pedro Alonso O'Crowley. Cádiz, Revista Médica, 3 vols, 8º.

- Soulié, Frédéric (1843), Los pretendientes, traducida por don Pedro Alonso O'Crowley. Cádiz, Revista Médica, 8º.

- Sue, Eugéne (1843), El palacio de Lambert, leyenda contemporánea puesta en castellano por D. Pedro Alonso O'Crowley. Cádiz, Revista Médica, 2 vols, 8º.